

Miércoles 05 de Enero de 2011

1Juan 3,11-21

Queridos hermanos: Éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No seamos como Caín, que procedía del Maligno y asesinó a su hermano. ¿Y por qué lo asesinó? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No os sorprenda, hermanos, que el mundo os odie; nosotros hemos pasado de la muerte a la vida: lo sabemos porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida. Y sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.

Pero si uno tiene de qué vivir y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto conoceremos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestra conciencia ante él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios.

Salmo responsorial: 99

R/Aclama al Señor, tierra entera.

Aclama al Señor, tierra entera, / servid al Señor con alegría, / entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: / que él nos hizo y somos suyos, / su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, / por sus atrios con himnos, / dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

"El Señor es bueno, / su misericordia es eterna, / su fidelidad por todas las edades." R.

Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: "Sígueme." Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: "Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret." Natanael le replicó: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" Felipe le contestó: "Ven y verás."

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: "Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño." Natanael le contesta: "¿De qué me conoces?" Jesús le responde: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi." Natanael respondió: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel." Jesús le contestó: "¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores." Y le añadió: "Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre."

COMENTARIOS

Natanael estaba sentado debajo de una higuera, como si estuviera en la sombra de la muerte. Y es allí donde el Señor le vio, aquél del que se dijo: "Habitaban tierras de sombra, y una luz les brilló" (Is 9,2). ¿Qué le dijo, pues, a Natanael? Me preguntas ¿cómo te he conocido? En este momento tú me hablas porque has sido llamado por Felipe. Pero antes que su apóstol le llamara, ya Jesús había visto que formaba parte de su Iglesia. Tú, Iglesia cristiana, verdadero hijo de Israel..., también tú conoces ahora a Jesucristo por los apóstoles, tal como Natanael conoció a Jesucristo por Felipe. Pero su misericordia te descubrió ya antes que pudieras conocerle, cuando estabas tendida, desecha bajo el peso de tus pecados.

¿Acaso, en efecto, somos nosotros los que hemos buscado, los primeros, a Jesucristo? ¿No es acaso Él, por el contrario, quien ha sido el primero en buscarnos? ¿Somos nosotros, pobres enfermos, los que hemos venido por delante del médico? ¿No es, acaso, el médico quien ha venido a encontrar a los enfermos? ¿No es la oveja la que se perdió, antes que el pastor, dejando las noventa y nueve restantes, se pusiera a buscarla, la encontró y la trajo, lleno de gozo, sobre sus espaldas? (Lc 15,4). La moneda de plata ¿no se perdió antes de que la mujer encendiera una lámpara y la buscara por toda la casa hasta que la encontró? (Lc 15,8)... Nuestro pastor encontró a su oveja, pero es que él comenzó buscándola; igual que la mujer encontró su moneda de plata, pero sólo después de haberla buscado. Nosotros hemos sido buscados, y es sólo después de haber sido encontrados que podemos hablar; lejos, pues, de nosotros cualquier sentimiento de orgullo. Estábamos perdidos sin remedio si Dios no nos hubiera buscado para encontrarnos.

San Agustín (354-430)